

¿De qué tienes hambre ?

Bob Van Domelen
Noviembre de 2020

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. (Mateo 5.6)

Durante los primeros veinte años de mi vida adulta, se libró una guerra dentro de mí. Fue una batalla en la que pude ver una derrota tras otra con solo victorias ocasionales. Cuando llegaron las victorias, no hubo desfiles de celebración, ni anuncios públicos que anunciaran los tiempos de que había rechazado la tentación. Pero entonces, ¿con qué frecuencia confié en alguien lo suficiente como para compartir el hecho de que había superado la tentación?

La derrota significó episodios de depresión, la ansiedad de una posible divulgación pública y más vergüenza de la que jamás creí posible. En aquellos días en que todavía vivía una doble vida, pedir ayuda era un lugar demasiado aterrador para considerarlo, pero sin duda desearía haberlo hecho. Me gustaría poder haber gritado, "Ayúdame," pero se mantuvo en silencio.

Quizás lo más triste de esta guerra que se libraba en el interior era la creencia de que nunca mejoraría. Sin embargo, Dios es un Dios fiel, y cuando finalmente dejé de huir de mí mismo, Él estaba allí con Su increíble amor y Su presencia sanadora. No, todo didn ' t consigue mejor todos a la vez, pero podía decir cosas *fueron* mejorando.

En muchos aspectos, mis elecciones de comportamiento estaban motivadas por necesidades legítimas, o al menos eso pensé en el momento en que las consideré. I ' también he aprendido que la mayoría todas mis necesidades *son* legítimas, pero puedo responder a esas necesidades en legítimos o formas ilegítimas. Fui a la cárcel porque mis elecciones no solo fueron incorrectas, sino que fueron devastadoras para todos los involucrados.

Cuando llegó el momento de empujar, como dice el refrán, finalmente llegué a reconocer que elegí el pecado porque algo en mí anuló la realidad de que estaba pecando contra un niño, mi familia, amigos, muchos otros y, lo más importante, contra Dios. La mejor forma en que puedo describirte es diciendo que tenía hambre de lo que buscaba. . . *a pesar de* las consecuencias.

Todo parece tan irracional ahora. Me pregunto: "¿Cómo pude haber esperado que un niño supliera necesidades que apenas podía definir yo mismo?" Sin embargo, era un adulto que vivía en un mundo de adultos, intentaba parecer un adulto y encontraba poca conexión con los adultos, excepto en momentos ocasionales. No estoy diciendo que fuera completamente disfuncional como hombre, maestro o esposo y padre. Estoy diciendo que engañé a quienes más me importaban por el hambre que me impulsaba.

Ojalá pudiera simplificar y definir mi hambre por ti, pero es difícil encontrar las palabras adecuadas que tengan sentido para mí, y mucho menos para ti. Hay fragmentos de mí en casi todas las cartas que recibo de hombres de todo el mundo, sin embargo, nadie es una copia completa de mí, por lo que confiaré en que comprenderá que mis dudas son demasiado descriptivas o claras sobre este tema.

En un momento después de mi arresto, sin embargo, reconocí que tenía que renunciar a mi idea de cómo satisfacer mis necesidades y someterme a los demás. Cualquiera que haya estado en prisión sabrá a qué me refiero. Aprendí que podía quejarme y luchar, o que podía confiar en que Dios me ayudaría a entender lo que estaba sucediendo a mi alrededor. Podría resistir y tratar de imponer mi voluntad a los demás, o podría intentar buscar la paz dentro de mí mediante la obediencia cuando la obediencia parecía tan difícil. Estaba cambiando.

Tenían hambre y sed y sus vidas decaían. Entonces clamaron al Señor en su angustia, y él los libró de su angustia. Dejen que den gracias al Señor por su amor inagotable y sus maravillas para con los hombres, porque él sacia con bienes al hambriento. Los sacó de las tinieblas y de la más profunda penumbra y rompió sus cadenas. (Salmo 107.5-6, 8-9,14)

Gradualmente llegué a comprender estas palabras, especialmente la parte sobre ser sacado de la oscuridad y la profunda tristeza. Con el tiempo, Dios fue rompiendo las cadenas que me ataban. El hambre que tuve durante tanto tiempo no estaba allí, al menos no de la manera constante que había estado. En su lugar, apareció una nueva hambre, un hambre por las cosas de Dios.

Si uno busca solo las cosas de este mundo, entonces las cosas de Dios se encuentran con menos facilidad. Mi identidad en este mundo era muy confusa para mí y para todos los demás, y

continuar forjando nuevas capas en tal quebrantamiento eventualmente habría producido desastre tras desastre.

Mi identidad en el Señor, sin embargo, es algo de todos los tiempos, ya que Él me conoció en el vientre de mi madre y me declaró 'formidable y maravillosamente'. (Salmo 139) Incluso cuando pienso en eso en este momento, ¡todo lo que puedo decir es que sirvo a un Dios increíble!

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Creo que mis pecados fueron un intento de llenar un vacío dentro de mí que no podía definir a un nivel consciente. Como muchos de los que me escriben, luché por encontrar los 'por qué' detrás de mi comportamiento. Sin embargo, tratar de encontrar una única relación de causa y efecto hizo la tarea aún más difícil porque *no había una sola causa*. En cambio, comencé a sentir libertad cuando Dios me hizo enfrentar primero uno y luego otros problemas en mi vida, la mayoría de esos problemas aparentemente no estaban relacionados con mi abuso sexual.

Con el tiempo, las paredes que había construido para ocultar mi identidad secreta comenzaron a desmoronarse. La demolición se llevó a cabo en reuniones de grupo, sesiones de asesoramiento individual, entrevistas de trabajo, reuniones con agentes de libertad condicional y en la capilla (ya sea en la cárcel, en una iglesia o en mi tiempo de oración) cuando supe que me estaban llamando. renunciar a viejas creencias por otras nuevas.

Finalmente, las puertas se abrieron para compartir mi historia con otros. Puedo decirles, por cierto, que es una sensación aterradora estar frente a una audiencia, expuesta y vulnerable a cómo se sentirían acerca de mi testimonio. Al mismo tiempo, también puedo compartir con ustedes que tales oportunidades siempre producen momentos positivos, para ellos y para mí.

He estado fuera de prisión durante trece años (32 años ahora) y no he vuelto a delinquir. Esa información se comparte con usted no para mostrar arrogancia, sino para mostrar esperanza y aliento. Ya no tengo el hambre de niños que una vez tuve, pero sé que debo estar atento a cualquier cosa en mi vida que pueda llevarme por ese camino nuevamente.

He escrito en numerosas ocasiones el versículo *Busca primero el reino de Dios y Su justicia y todas estas cosas te serán añadidas*. (Mateo 6.33) Buscar a Dios debe ser mi primera hambre, anteponerme a todas las cosas que me confrontan todos los días. ¿Lo consigo? No siempre. La tensión en una situación específica tiene una forma de consumir mi línea de visión.

Las incógnitas a las que todos nos enfrentamos pueden ser abrumadoras, y los humanos tenemos un deseo intrínseco de hacer que todo funcione como queremos que salgan las cosas. Se llama control, pero podría verse tan fácilmente como nuestro hambre particular.

Si estás pensando que lo que ofrezco es la sugerencia de obediencia sin participación activa, Dios lo hará por mí, nada más lejos de la verdad. La obediencia es tomar la decisión correcta cuando el hambre exige gratificación sin preocupaciones. Eso es difícil.

Santo, santo, santo es el Señor no es la alabanza ciega de los ciegos, ni ignora las responsabilidades que todos tenemos aquí en la tierra. Es el reconocimiento de que somos hijos de Dios a pesar de la forma en que hemos pecado.

El mundo ofrece satisfacción, moral e inmoral, a quienes tienen hambre, pero difumina la línea entre el bien y el mal con pronunciamientos políticos. Condonar la mismísima oscuridad del pecado en nombre de "Sólo para adultos". Y habla con indignación contra aquellos que condenarían el mal como malvado.

Señor, con tu mano líbrame de tales hombres, de los hombres de este mundo cuya recompensa está en esta vida. Tú todavía el hambre de aquellos a quienes aprecias; sus hijos tienen mucho y almacenan riquezas para sus hijos. Y yo, en justicia, veré tu rostro; cuando despierte, estaré satisfecho con ver tu semejanza. (Salmo 17.14)

El solo hecho de saber que el Señor nos ama a pesar de nuestras fallas y que es Su deseo que pasemos la eternidad con Él debería traernos a todos un gran gozo. ¡Me hace!